

## Introducción

La mayor contribución del construccionismo social en el campo de la teoría gay-lésbica fue plantear que el denominado "sujeto homosexual" es una categoría histórica creada socialmente y no un fenómeno uniforme ni estable a largo de la historia. La consideración de la homosexualidad como un tipo humano distintivo puede reconocerse únicamente en la moderna sociedad occidental.

En verdad, las definiciones y nominaciones dependen de las condiciones espacio-temporales de su producción, es decir, de los sujetos, las situaciones y la memoria en los procesos sociohistóricos. La ligazón que se da entre determinados acontecimientos y los signos implica una circulación de sentidos que depende de las posiciones de poder que sustentan quienes los producen y reproducen. El cierre o sutura de un sentido supone la imposición de una interpretación que es lo que le da el carácter de signo ideológico al lenguaje. A través de la ideología, podemos tener certeza de que "todo el mundo sabe" lo que cada cosa "es". Evidencia que "una palabra o un enunciado quiere decir lo que realmente dice" y que, por ende, también enmascara, bajo la transparencia del lenguaje, el carácter material del sentido de las palabras y de los enunciados (Pêcheux, 1990).

Pero, justamente, ¿qué acontecimientos<sup>1</sup> (y obviamente sus sentidos diversos) se pretenden abarcar en esta investigación? O dicho en términos metodológicos: ¿cuál es la unidad de análisis?

---

1 Entiendo acontecimiento en el sentido que lo emplea Foucault, como un no lugar, como un "entre", que define un juego de fuerzas, jerarquías y oposiciones, "donde los adversarios no pertenecen a un mismo espacio". Nadie, así, afirma Foucault, puede atribuirse su emergencia; nadie podría vanagloriarse de producir un acontecimiento pues este siempre se produce en un

## Introducción

En principio, me resulta interesante tomar en cuenta la afirmación de que la referencia a la moderna homosexualidad y a cualquier otra fenomenología de los comportamientos eróticos en diferentes tiempos y espacios culturales de Occidente parece estar siempre referida a la relación binaria fundamental varón-mujer (que se definirá, por tanto, en relación con todo aquello que no lo es). Como lo plantea Monique Wittig, la heterosexualidad parece estar siempre presente en todas las categorías mentales, incluso, especialmente, en el contrato social. La pregunta de Aristóteles sobre aquellos ineficaces, unos sin los otros, y que por eso mismo deben unificarse "en un par": macho y hembra, gobernante y gobernado, nos indica el parámetro de todas las relaciones jerárquicas (Wittig, 1992). A partir de la justificación (ideológica, por cierto) de la naturalidad organicista de estos pares binarios, ¿será posible pensarse fuera de las categorías hombre/mujer o gobernante/gobernado?

Ahora bien, si presuponemos que la heterosexualidad es una "categoría mental" omnipresente en Occidente, siempre debe haber existido un exterior que la constituya en términos de abyección. A ello lo denominaré "eróticas disidentes". Obviamente que no pretendo aseverar la literalidad de la heterosexualidad, tal cual lo plantea Wittig en su argumentación (y creo entender que ella también va mucho más allá), en el sentido de suponer que "lo heterosexual" está constituido desde antiguo tal cual como lo entendemos hoy. Lo que sí resulta innegable como un rasgo característico y permanente de la cultura occidental es su funcionamiento como una semiótica basada en un sistema de intercambio, es decir, una sociedad (un significado) como una permutación de elementos (significantes) con el sentido (valor) que representa (aliena) lo real. El lenguaje comunicativo, denotativo, siempre determina un exterior que regula el intercambio social (Kristeva, 2001). Entendiendo esto, es que podremos comprender las lógicas de funcionamiento de lo erótico en la historia de Occidente, apuntando a los juegos de diferenciaciones, de dobles y de ambivalencias, que tornan algunas conductas propias o impropias, reguladas o no.

Lo erótico, desde cierto grado de generalidad, refiere en la tradición cultural occidental a todo aquello que en diferentes épocas se vincula al amor como pasión sensual, y desde la modernidad, también a la sexualidad, como un campo específico de lo social y de la vida de cada sujeto, anudando incluso su identidad.<sup>2</sup>

En un primer acercamiento, los acontecimientos históricos que pretendo exponer en este trabajo aluden a las relaciones eróticas entre personas que de alguna manera alteran o se diferencian de las interpelaciones normativas que regulan los contactos, usos y constitución de los cuerpos en diferentes épocas, y que ya en el

---

intersticio (Foucault, 1978). Obviamente, es una aporía el poder encontrar un acontecimiento fuera de su lugar en un campo semántico; no obstante, lo sostengo como un ejercicio analítico necesario para la genealogía que aquí se pretende realizar.

2 "Erótica" puede expresar, con mayor amplitud, fenómenos que si bien no articulaban la sexualidad tal cual la entendemos hoy pueden ser encuadrados en los términos que tomaba ya en la antigüedad grecorromana como *ερωτικον* o *eroticum*.

contexto de la modernidad, se sitúan al margen del binarismo sexual, es decir, del discurso que se encarga de la "organización social de la reproducción sexual a través de la construcción de las claras e inequívocas identidades y posiciones recíprocas de los cuerpos sexuados" (Butler, 2003).

Ahora bien, el intentar reconstruir —si se pudiese— tales sistemas eróticos no puede realizarse sin el único punto de partida posible a la hora de historizar: el presente. Si lo único que puede hacer jugar el pasado es nuestra mirada, ¿cómo acceder a otras subjetividades sin reificarlas? ¿Cómo nombrar la indecibilidad? Lejos de entrar en esta discusión —lo que excedería ampliamente este trabajo— pretendo dar una definición operativa de cómo proceder. Así, el punto de partida para la genealogía que en este ensayo me propongo analizar son los comportamientos eróticos que en la actualidad se configuran desde la disidencia, ruido, desviación.

"Eróticas disidentes", no será, entonces, simplemente la reconstrucción del funcionamiento de prácticas reguladas en cada contexto de producción espacio-temporal, pues ello, como mencioné, resulta imposible. El punto de partida es mi (yo)/nuestra (hoy) mirada. Funcionará así como una categoría semántica "puente", vacía de significado, pero anafórica, indicativa, susceptible de comprender una dispersión de fenómenos que nos permitan relacionar contextos tempo-espaciales diferenciados. La categoría referencial es siempre la heterosexualidad obligatoria —y lógicamente su exterior constitutivo— en el sentido que adquiere en la cultura occidental moderna. Por eso mismo, tanto una genealogía como una historia, aun cuando se remonte a tiempos en que la distinción hetero/homosexualidad como tal no existía, supondrá el análisis de comportamientos fácticos que actualmente implica el término homosexual/lesbiana y/o trans, sólo que en relación con los sentidos, abyectos o no, que adquirirían en diversas épocas y lugares, o sea, de acuerdo con las condiciones sociales de producción de los cuerpos y su erogenia.

Sólo por dar un ejemplo, los comportamientos eróticos entre personas de un mismo sexo o con animales, y la penetración anal de una mujer por un hombre eran considerados como "sodomía" por la antigua legislación penal ibérica (Leyes Manuelinas y Filipinas). Sin embargo, nuestra lente estará enfocada —no obstante las regulaciones particulares de cada momento histórico— sólo en las relaciones eróticas entre personas que alteran de algún modo las metáforas genéricas de diferenciación sexual dentro de la matriz heterosexual obligatoria y por la cual la propia sexualidad es en sí misma definida en el Occidente moderno. Ahora bien, con el mismo criterio puede suceder también que comportamientos que hoy constituyen la disidencia bajo el patrón binario sexista no lo hayan hecho anteriormente.

El ejercicio que aquí pretendo realizar supone un objeto que es construido (y no reconstruido), reconociendo cierta familiaridad significativa en lo erótico; "[...] el nuevo<sup>3</sup> objeto puede seguir conservando alguna vinculación con el antiguo objeto ideológico, se pueden encontrar en él algunos elementos que pertenecían también

3 Nuevo, aquí, debe ser entendido como el objeto construido.

al antiguo objeto: pero el sentido de esos elementos cambia con la nueva estructura que les confiere justamente su sentido" (Kristeva, 2001:42). Por eso, esta operación implicará una tarea de permanente centramiento y descentramiento (significancia) de la categoría homosexual —y por ende de la heterosexualidad— tal cual categorizamos hoy comportamientos e identidades.<sup>4</sup>

Teniendo en cuenta estas premisas, la intención de la investigación será, en primer lugar, realizar una fenomenología de los comportamientos definidos aquí como eróticamente disidentes en Río de Janeiro, identificando en el proceso sociohistórico y de acuerdo con las condiciones de producción, la aparición, deslices y transformaciones de palabras, expresiones, experiencias e identidades, y principalmente, cómo se configuran y articulan las interpretaciones ideológicas que les dan sentido.

Para ello, no se tendió a registrar tales comportamientos como algo dado, ya definido, más bien se apuntó a circundarlos, a describir sus bordes en el intento de fijar el objeto discursivo de una erótica de la disidencia. Este objeto discursivo supone ya el procesamiento del corpus en bruto en un objeto teórico (lingüísticamente des-superficializado), es decir, confrontar los textos que polifónicamente aparecen como contrapuntos a las superficies lingüísticas del discurso de diferenciación erótico/sexual/genérico, dislocando los sujetos frente a los efectos de tal discurso. De allí que la disidencia pueda ser establecida como una determinada textualidad erótica y cuál es la materialidad corporal y comportamental que ella define.

Las variaciones de prácticas y significados, en diferentes contextos espacio-temporales del Brasil, por momentos, entrecruzándose, por otros, yuxtaponiéndose, permiten entender los mosaicos de significados, las nubes lingüísticas, los juegos de ambivalencias, que constituyen —o no— las voces subalternas desde una erótica disidente.

La disidencia, y sobre todo su virtualidad "creativa" —cuando su existencia es una fractura en la interpelación— nos sitúa, además, en un régimen específico que requiere modos particulares de interpretación, que no son los mismos para entender

---

4 Intentar trazar una fenomenología de las eróticas disidentes no implica hacer una historia de la homosexualidad, como si fuese posible reconocer un sujeto homosexual anterior a su creación como concepto en la historia del Occidente decimonónico. El homosexual como "especie" (Foucault), como categoría étnica, no existe fuera de su formulación desde la interpelación científico/literaria o de la reapropiación de los movimientos sociales de la modernidad tardía. El homosexual no puede así ser visto como un sujeto "previo" a la espera de ser representado. "Quizás, el sujeto, bien como la evocación de un 'antes' temporal, sea constituido por la ley como fundamento ficticio de su propia reivindicación de legitimidad. La hipótesis prevaleciente de la integridad ontológica del sujeto frente a la ley puede ser vista como el vestigio contemporáneo de la hipótesis del estado natural, esa fábula fundante que es constitutiva de las estructuras jurídicas del liberalismo clásico. La invocación performativa de un 'antes' no histórico se vuelve la premisa básica para garantizar una ontología presocial de personas que consienten libremente en ser gobernadas, constituyendo así la legitimidad del contrato social" (Butler, 2003:19-20).

el funcionamiento general de un sistema simbólico —lingüístico/comunicativo— específico, como es el occidental. En este sentido, siguiendo a los semióticos de Tartu (especialmente a Lotman, 1978), la disidencia debe ser entendida como un sistema modelizante secundario, como estructuras complementarias, secundarias y específicas, de segundo grado y más complejas que el lenguaje denotativo (primario), en el cual encuentran sus condiciones de producción. A entender esta virtualidad productiva, a un trabajo como puro gesto y al pensar antes del pensamiento (parafraseando a Kristeva) dedico gran parte de este ensayo.

Realizar una genealogía crítica de lo homo/hétero implica adentrarse en el campo del discurso abyecto, y muchas veces, directamente silenciado, requiere ciertos cuidados y tener presente dos advertencias: la primera, que trabajamos sobre una historia del "fragmento", y la segunda, que nuestra particular elección de métodos y técnicas de observación y obtención de datos, el recorte de la realidad y las categorías de análisis suponen también la "invención del documento" por parte del investigador.

En principio, encuentro apropiado trabajar con la categoría de genealogía para dar cuenta de sentidos silenciados, filtros intermediarios y para el análisis intertextual de las superficies lingüísticas. Las obras de los cronistas, tantas veces matizadas por el interés autojustificador y mesiánico de la conquista, los autos de los procesos del Santo Oficio, donde las voces muchas veces hablan bajo el signo de la tortura, del miedo o de lo que se quiere oír o dejar oír, y las declaraciones de los libros de ocurrencias policiales, de las internaciones, de las intervenciones médicas, casi siempre mediadas por categorías taxonómicas de abyección/repulsa.

Sobre la base de una intuición, de forma y no de fondo, encontré interesante y fructífero trabajar con lo que denominé "intertextualidad aleatoria", en referencia al descubrimiento de nuevas fuentes y datos. Es decir, analizar textos que preferentemente privilegien aspectos de lo cotidiano, donde, de acuerdo a mi lectura, pudiesen deslizarse probables referencias a comportamientos o prácticas eróticamente disidentes.

Por otra parte, no es posible, en una tarea genealógica de la subalternidad, reconstruir la historia como una narración secuencial, y menos aún, definitiva. A lo que podemos acceder es a una serie de secuencias dispersas ("historia de los pedazos") y del análisis de sus relaciones podemos extraer algunas conclusiones más o menos provisorias. Por esta misma razón, no pretendí en ningún momento realizar un relevamiento exhaustivo de las prácticas, sentidos o experiencias de cada época. Ciertos y determinados "casos" iluminaron y permitieron dilucidar y construir analíticamente posibles experiencias e identidades. No es la estadística de acuerdo con determinada cantidad de casos lo que nos permite corroborar tales aseveraciones; existen sí escasas superficies discursivas capaces de darnos informaciones sobre las disidencias eróticas cariocas en épocas pretéritas (sobre todo fuentes escritas, si tenemos en cuenta que el Santo Oficio no se preocupó tanto por la sodomía y sí por los judíos conversos en Río de Janeiro), pero ciertos detalles de los elementos encontrados los convierten en el mejor caso posible para permitirnos un recorte amplio sobre las prácticas eróticas de estos siglos.

## Introducción

La reconstrucción histórica es siempre una tarea del intérprete que está narrando, es decir, implica una secuencia especialmente creada de acuerdo con los criterios de selección del autor y su época, un gesto arbitrario de incorporación de fragmentos a "nuestra historia". Mi intención es, entonces, proporcionar algunos puntos de anclaje con los cuales reconstruir trayectorias posibles.

Comienzo analizando los paquetes interpretativos que definieron una erótica disidente en el Brasil precolonial. Es decir, procuro determinar una serie de textos, sobre o a partir de los cuales se constituirán formaciones discursivas que caracterizarán al Brasil como un específico plexo interdiscursivo.

En un segundo capítulo, muestro el funcionamiento de las interpelaciones absolutas, vigentes en el siglo xvii y parte del xviii, especialmente desarrolladas en los aparatos de represión aún no diferenciados (Estado e Iglesia) y las particulares "experiencias" clandestinas, que, a modo de transgresión, ensayaban los sodomitas y *fanchonos* cariocas.

En el capítulo tercero, que abarca desde finales del xviii hasta entrado el siglo xix, el análisis está centrado en la formación de una esfera pública y un ámbito privado, la secularización de las costumbres, el *ethos* del amor romántico y la dilución ostensiva de los discursos interpelantes, concomitantemente con cierto desplazamiento de los comportamientos y prácticas disidentes —contingentes y polisémicas— en un contexto de intensa experimentación/producción erótica.

El capítulo cuarto retoma la problemática de las interpelaciones absolutas (a partir de la construcción de la distinción hétero/homo y, por ende, de la sexualidad en sí misma), ancladas fuertemente en los aparatos ideológicos (medicina, prensa, opinión pública, familia, literatura) y en la creciente intervención estatal. La creación del "homosexual" como categoría y taxonomía patológica, y las "reacciones" que a modo de experiencias clandestinas se desarrollaron a partir de un vasto corpus de comportamientos y discursos reflexivamente elaborados o vivenciados desde una poética estética, hermenéutica y corporal.

El capítulo quinto de este trabajo se centró en tres décadas de importancia para el próximo surgimiento del movimiento homosexual: las décadas de 1950 a 1970. En ellas se articulan los grupos homosexuales en torno a la elaboración de periódicos que, progresivamente, se irán deslizando al espacio público. Ensayaban así una identidad posible, a partir de cierta dosis de reconocimiento: el *gay comportado*.

El sexto capítulo da cuenta del proceso de construcción de una identidad colectiva con el surgimiento del movimiento en el eje San Pablo/Río, las instancias de (re)conocimiento y resistencia, y los problemas para lograr el centramiento (sutura) significativo acerca del ser homosexual.

El capítulo séptimo comprende la descripción y comparación del movimiento político en la actualidad y sus modificaciones a partir del advenimiento del VIH-Sida, la importancia del neoespacio virtual a partir de Internet y la creciente fragmentación identitaria en "estilos de vida" actuantes como un público privado en el espacio público.

Es necesario aclarar que en todos los capítulos se intenta, con notas al pie de página, comparar con procesos similares o disímiles ocurridos en el mismo campo temático y períodos históricos en la Argentina.

Finalmente, a modo de conclusión general, propongo un modelo teórico-explícito, que dé cuenta de la causalidad y subjetividad colectivas, las experiencias y los procesos identitarios y las posibilidades creativas de la acción social y de los discursos reflexivos, tanto de forma práctica como cognitiva, relacionando mis datos empíricos con posibles categorías teóricas, probando hipótesis, convocando interdisciplinariamente tradiciones teóricas de diversos campos de las ciencias sociales. En definitiva, parafraseando a Certeau (2002), intentando realizar una "experimentación controlada en el orden de lo pensable".

Respecto a las personas que colaboraron con las más diversas modalidades en este trabajo, no puedo dejar de mencionar por su acompañamiento, críticas y comentarios sutiles a mi orientador Luiz Antonio Machado da Silva, que supo como nadie cumplir el papel de ser "lugar de pasaje" (en el sentido de Castoriadis). Que no impuso, sino sugirió, y que aun sin concordar teóricamente con mis planteos (he aquí su genialidad), acompañó y ayudó en mi proceso de construcción y elaboración teórica, vigilando siempre la consistencia interna de mi pensamiento. Al Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), que a pesar de su dureza teórica, aceptó de buen grado mi propuesta culturalista y posibilitó la edición integral de mi tesis al concederme el *Premio à melhor Tese* del año 2003. Del IUPERJ quiero recordar a mis profesores, compañeros y amigos: Luiz Werneck Vianna, Carlos Hasenbalg y a mi amigo angolano Otavio Van-Dunem, con el cual compartimos tantas veces el peso de la extranjería.

De la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), a mis ex compañeros en el Programa Políticas da Cor del Laboratorio de Políticas Públicas: a mi querido e incondicional Pablo Gentili y a Emir Sader. A mi jefa de cátedra en la UERJ, Lilian do Vale. A Sergio Carrara, y especialmente a Horacio Sivori, Andrea Lacombe y María Elvira Díaz Benítez del Centro Latino Americano em Sexualidad e Direitos Humanos (CLAM).

De la Universidad Federal de Río de Janeiro, a Peter Fry, que honró con su presencia mi banca de tesis, a Marília Lopes da Costa Faço del Museu Nacional, que me inició en el análisis del discurso entre el barullo ensordecedor de los papagayos chillones y las roidas paredes del adusto Palacio Imperial, donde amó y sufrió la emperatriz Leopoldina, parte también de las historias de este libro.

A mi compañera de vida e interlocutora Elsa Ponce, por compartir mis condiciones de habla, por su inteligencia, su exceso simbólico y su amor constantes. También a mis queridos "queers": Flavio Rapisardi, por su amistad y generosidad, a Silvia Delfino, que me honró también con su presencia en mi banca de tesis y a Mabel Bellucci, por su cariño y apoyo. No puedo olvidarme, además, de mis informantes y compañeros militantes en el Brasil: Cláudio Nascimento, Rosangela Castro, Luana Muniz, Everton Lopes Bonifácio, los Ursos do Brasil, las agrupaciones Criola, Água Viva, Atobá, 28 do Junho y Arco Iris.

## Introducción

Quiero expresar mi agradecimiento a mis compañeros del Grupo de Estudios sobre Sexualidades (el GES), del Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, que me brindaron una calurosa discusión sobre varios de los presupuestos de este trabajo, en su edición castellana. Gracias también al acogedor programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la misma Facultad, y especialmente a Pablo Alabarces, por insistirme en que publicara en español este trabajo. También a mis compañeros del Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca, por haberse constituido, en los últimos años, en un vergel de sapiencia, respeto y sentido común, en medio de tanta roca y feracidad dogmática.

El gobierno de Brasil contribuyó, además, de forma sustancial, otorgándome la beca doctoral (CAPES) que me permitió desarrollar esta investigación en el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, entre los años 1999 y 2002.

Finalmente, mi más profundo agradecimiento a la nueva gestión del Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) por entender que la política también —y muchas veces centralmente— se juega en aquellos lugares en que la ideología nos hace creer que no pasa ("lo privado", por ejemplo). De allí que con esta fina percepción y no menor sensibilidad, frente a las más variadas formas de la subalternidad, CLACSO posibilite una nueva línea de publicaciones vinculada a la corporalidad y a las sexualidades.

En este trabajo lo único más o menos objetivo —aun con el recelo y el cuidado con que creo debe ser utilizado este concepto— intentan ser los hechos en tanto acontecimientos discursivos (es decir, que efectivamente sucedieron), el resto o es tarea mía o es tarea del lector. El cómo los leo es una fijación contingente que puede —y debe— ser contestada. De acuerdo con la concepción ideológica que sostiene este libro, toda narrativa es una interpretación, en el sentido de *hermeneia*, y la posibilidad de afirmar algo —sustentada en la imposibilidad de decir cualquier cosa— no es sino un propósito de posicionar una visión posible entre muchas otras. Intento, además, que este trabajo sea una praxis política al descubrir las condiciones de producción del conocimiento sobre los cuerpos e inscribirlo en una práctica historiográfica que no postula el conocimiento de "lo general", sino que me suma a diversos puntos de vista. Creo contribuir así a la discusión y al conocimiento de los "saberes-otros" a través de una interpretación situada.